

EL TERCER VIAJE DE COLÓN Y SU INCIDENCIA EN LA CONQUISTA DE MELILLA

JESÚS F. SALAFRANCA

Hace tiempo nos venimos preocupando y nos esforzamos en estudiar los pormenores y aspectos históricos y demográficos de la plaza fuerte y presidio de Melilla, e inclusive su Ayuntamiento nos publicó en 1987 un libro a tal fin ¹, donde dábamos unas breves pinceladas sobre la conquista de la ciudad norteafricana, reseñando que en 1497 "fue abandonada, asolada y derribada por sus propios habitantes hartos de ser razizados y molestados por las tropas y mesnadas de los reyes de Fez y Tremecén, pues ambos monarcas se la disputaban como propia de sus dominios".

"Conocidas estas nuevas por el rey don Fernando manda al comendador Martín Galindo, que pase al continente africano y le informe de tales pormenores. El informe de Galindo fue en extremo negativo, ya que al verla tan destruida y a tantos moros que habitaban en sus alrededores 'parece que si allí se poblase, que antes se llamaría carnicería de xpianos que población dellos'. Ante tal informe desiste don Fernando del intento, pero don Juan de Guzmán, duque de Medina-Sidonia se encariña con la idea de la toma de Melilla...".

"Dispuesto el duque a ganar gloria para sí y su ilustre casa con la conquista de Melilla, manda a su contador Pedro de Estopiñán a que haga un miento *in situ*, el cual realiza y trae noticias que alientan el esforzado ánimo del duque", que ordena organizar una expedición formada por "...onbres de a pie é alguna gente de a cavallo é mandó aparejar los navios en que fuesen, é hízolos cargar de mucha harina, vino, tocino, carne, aceyte é todos los otros mantenimientos necesarios é de artillería, lanças, ballestas, espingardas é toda monición".

"Y sin pegar un tiro -como se diría hoy- Pedro de Estopiñán en nombre de su señor el duque de Medina-Sidonia, tomaba en la noche del 17 de septiembre [1497] la destruida y deshabitada ciudad de Melilla" ²

Hasta aquí no hay novedad o primicia histórica alguna, pero Rafael Fernández de Castro, que fue cronista oficial de Melilla y miembro de la Real Academia de

la Historia, en su ya renombrada obra ³, nos narra cómo a causa de la rivalidad entre el Marqués de Cádiz y el Duque de Medina-Sidonia, los Reyes Católicos ordenaron al Duque que abandonara Sevilla y se recluyera en sus estados, lo que frustró la posibilidad de padrinazgo del primer viaje de Colón por la casa ducal, a requerimientos del propio Almirante, lo que al parecer estaba dispuesto a realizar a su costa y riesgo el propio duque don Enrique de Guzmán. Continúa agregando el cronista de Melilla que la "nobleza española sentía en lo más profundo de su alma, luego del glorioso éxito del descubrimiento de América, no haber tomado parte activa en las primeras expediciones como hubiera podido ocurrir, dadas las buenas disposiciones que en principio mostraran para ello tanto el duque de Medinaceli como D. Enrique de Guzmán, duque de MedinaSidonia, propósitos que desbarató la envidia de sus malos consejeros" ⁴, finalizando " que por entonces criticaba la corte no haber tomado a tiempo la activa

participación solicitada por Cristobal Colón" ⁵.

Estas sí que son dos auténticas primicias históricas de primera magnitud:

- a) A instancias de Colón el Duque de Medina-Sidonia estuvo dispuesto a sufragar todos los gastos del viaje del descubrimiento.
- b) La aristocracia andaluza estaba decidida a participar en las expediciones colombinas.

Primicias históricas que no hemos visto refrendadas por ningún investigador posterior, y que no podemos testimoniar al no citar Fernández de Castro las fuentes documentales de dichos asertos. ¿Estudió nuestro buen académico alguna memoria inédita de la Real Academia de la Historia? ¿Se contienen los susodichos hechos en la *Crónica de los duques de Medina-Sidonia* escrita por Pedro Medina en 1545? O por el contrario ¿se hallan en las *Ilustraciones de la Casa de Niebla* escrita en 1540 por Pedro Barrantes Maldonado?

En cualquiera de los tres supuestos lamentamos no haber podido examinar dichos documentos y sobre todo sentimos una vez más que Fernández de Castro no citara las fuentes de estos textos, cuando tan pródigo es en citas y fuentes en otros párrafos de su obra. Nos queda también la duda de si estos sucesos se pudieran encontrar entre la ingente, variada e interesantísima documentación del Archivo de la Casa Ducal de Medina-Sidonia. Estos interrogantes pueden constituir un desafío para historiadores americanistas de tal período, por lo que nos permitimos lanzar el guante que esperamos sea recogido por lo menos por algún joven y bisoño investigador.

Volvamos grupas cronológicamente. A finales de agosto de 1497 se están llevando a cabo en Sanlúcar de Barrameda, con toda urgencia los preparativos de la expedición para la ocupación de Melilla. Fernández de Castro se queja de que ni Medina ni Barrantes se dignen comentar la oposición del Almirante Cristóbal Colón al proyecto de conquistar Melilla, "actitud que tras causar viva

sorprende a todos, hubo de alcanzar resonancia en la corte, conocedora en detalle de la opinión adversa... con respecto al éxito del desembarco en Melilla..."⁶ Esta vez, por suerte, Fernández de Castro sí cita las fuentes y reproduce el párrafo en cuestión, pues el autor de esta tesis es Jerónimo de Zurita en su *Crónica del Rey Don Hernando el Católico* escrita en 1580, al que nosotros vamos a reproducir también a través de la obra del cronista melillense:

A los principios, pareció esta empresa de Melilla como de mucho más gasto que provecho, con ocasión de la cual se quejaba el Almirante Colón de que procuraron desviar al Rey de las cosas de las Indias, y ocupar la armada que tenía para aquel descubrimiento, é impedirle en el mayor y mas importante negocio que se podía emprender el qual, o por envidia, que es muy cierta en las grandes empresas, o por otros respetos, tenía por cosa liviana y de ningún provecho y así era odiado Colón y mal bisto de muchos.

¿Nos está indicando sutilmente Zurita que por odio a Colón y para impedirle seguir cosechando triunfos en las Indias se organizó la expedición a Melilla? La duda y el escepticismo nos asalta, pero continuemos con la pluma de Zurita:

Dezía el Almirante que se ofrecía mas costo y gasto en lo de la defensa y guarda de Melilla, que en lo que él pedía para proseguir sus descubrimientos y conquistas de tierra firme, pues para sostener aquel lugar parecía que era menester tres mil onbres, y con aquella gente no se tenía para mas que guardar a Melilla, y no para entrar a ofender y continuar la conquista y que no tenía tal puerto que fuese util sostenerlo para la guerra de Africa, por que es allí travessía de Levante, que prevalece en todo el Estrecho mas que otro viento"⁷.

Las tesis de Zurita son:

- a) La expedición preparada para el tercer viaje de Colón fue desviada -por envidia de los triunfos del Almirante- por el Duque de Medina-Sidonia para la toma de Melilla.
- b) Colón se quejó de tal resolución aduciendo entre otras causas su alto costo -mayor que el de las expediciones a las Indias-, su escaso provecho militar y la inoperancia de su puerto neutralizado por los vientos de levante.

La primera premisa es aceptada sin discusión por otro académico de la Historia, León Galindo⁸, aunque le agrega una tercera razón: el deseo del duque de hacer desaparecer el cubil de piratas que era Melilla. Opinión asumida por Segarra⁹, que no tiene fundamento histórico alguno, como hemos demostrado conjuntamente con casi todos los historiadores de Melilla¹⁰, ya que ésta estaba destruida y desierta en 1497.

Compartimos plenamente la idea de Fernández de Castro de que difícilmente el Duque de Medina-Sidonia pudo disponer a su antojo de una armada real, y por lo tanto fuera de su jurisdicción, para la conquista de Melilla¹¹. Distinto es que el duque a toda prisa, reclutara hombres de mar y de armas para la empresa africana, y contratara los navíos libres que hubiera en su puerto de Sanlúcar de

Barrameda, y en consecuencia, algunos o bastantes de los enrolados para el tercer viaje de Colón se alistaran bajo las banderas del Duque. Si hacemos un estudio comparativo de los cuadros de los alistados para el tercer viaje -entre abril y junio de 1497- y el de los que efectivamente fueron en mayo de 1498, estudiados por Gil ¹², así como con los que aproximadamente participaron en la expedición de Melilla -en septiembre de 1497-¹³, quizás lleguemos a la conclusión arriba indicada, pues las diferencias son sustancialmente cuantitativas.

Queremos hacer constar que el número de expedicionarios a Melilla ha sido considerablemente aumentado por los cronistas de la época -proclives suponemos a magnificar al Duque de Medina-Sidonia- llegando en su exageración hasta los cinco mil hombres, número de todo punto imposible con los medios técnicos y la limitada capacidad económica de la casa ducal, pues se hubiesen necesitado aproximadamente unos 20.000.000 de maravedíes y unos cincuenta buques ¹⁴. En consecuencia creemos que su número pudo fluctuar entre un millar como máximo y los setecientos que fija el Asiento de Alcalá de Henares de 13 de abril de 1498 para la "guarda e proveimiento de la ciudad de Melilla". Asiento que se empezó a discutir a finales del mismo mes de septiembre del 47, lo que nos induce a creer que se plasmó por escrito lo que formal y realmente había acaecido.

Relación de alistados en las expediciones

<i>Cargo, oficio o empleo</i>	<i>Melilla</i>		
	<i>1497</i>	<i>1498</i>	<i>1497</i>
Escuderos a pié	40	20	150
Escuderos a caballo	•	•	50
Ballesteros	•	57	300
Espingarderos	•	•	100
Artilleros	•	1	20
Hombres de mar	60	21	40
Oficiales artesanos	20	18	35
Clérigos	•	2	2
Físico, cirujano y boticario	•	1	3
Lavadores de oro	20	1	•
Peones	100	50	•
Labradores y hortelanos	60	28	•
Varios	•	27	•
Total	300	226	700

Más sugestiva fue evidentemente, la expedición a Melilla en la cercana costa de Berbería, que el viaje a las lejanas tierras del novísimo continente. Salvo en los oficios para colonizar -peones, lavadores de oro y labradores- innecesarios en la fortaleza de Melilla, la balanza se inclina en todos los demás casos hacia la plaza norteafricana, y en alguno de ellos hay cifras que hablan por sí solas: de

los sesenta hombres de mar -entre grumetes y marineros- que se alistan en abril del 47 y los veintiuno que participan en el viaje del 48 hay una diferencia de treinta y nueve hombres, los cuales suponemos se enrolaron en masa en la expedición ducal de septiembre del 47, y eso que en líneas generales se cobraba mucho menos en la empresa africana que en la americana, según se desprende de un estudio comparativo del cuadro siguiente:

Sueldos anuales en maravedíes ¹⁵

<i>Cargo, oficio o empleo</i>	<i>III Viaje</i>	<i>Melilla</i>
Escuderos	10.800	7.200
Ballesteros	7.300	5.040
Artilleros	7.300	5.040
Oficiales artesanos	7.300	5.040
Marineros	7.300	4.800
Clérigos	7.300	5.400
Cirujanos	7.300	10.400

Excepto en el caso del cirujano que sale beneficiado en Melilla, los demás empleos pierden aproximadamente unos dos mil mrs. anuales, por lo que en principio pudiera parecer que debía haber sido más sugestivo embarcarse para las Indias que para Berbería, pero los hechos nos demuestran lo contrario, sobre todo si tenemos en cuenta la dificultad de Colón en reclutar su expedición, teniendo que recurrir in extremis a "homicianos", que contrasta con la facilidad del duque para enrolar la suya a la que se le agregaron elementos voluntarios y sin derecho a soldada, a los cuales, más tarde el rey Fernando V ordena salgan de Melilla por considerarlos "bocas inútiles" ¹⁶.

Nos llama también poderosamente la atención el monto alcanzado por las expediciones: la de Melilla totalmente costeada por el duque sumó la cifra de 3.949.789 mrs. ¹⁷ y la del Almirante sufragada por la Corona 2.824.336 mrs. ¹⁸. La toma de Melilla superó en 1.125.453 mrs. al tercer viaje colombino, no extrañándonos que Cristóbal Colón -que debió conocer el Asiento de Alcalá de Henares- protestara amargamente ya "que se ofrecía más costo y gasto en lo de la defensa y guarda de Melilla, que en lo que él pedía para proseguir sus descubrimientos y conquistas de tierra firme". Razón no le faltaba al Almirante, naturalmente si aceptamos el juicio de Zurita.

Ya hemos referido las quejas de Colón, relatadas por Zurita. Sin embargo ojeada con detenimiento toda la documentación del Almirante, estudiada y anotada por Juan Gil y Consuelo Varela ¹⁹, así como su más famosa biografía ²⁰, no hemos hallado ningún escrito de Colón referente a dicha cuestión. ¿Fueron quizás las quejas del genial navegante formuladas de viva voz sin constancia escrita? ¿Los recordaba Zurita ochenta y tres años después cuando firmó su obra

sobre el Rey Católico? Los interrogantes quedan en el aire y por lo menos en nuestro modesto nivel sin aclaración por ahora.

Por último queremos resaltar dos de las supuestas ideas de Colón respecto a Melilla por un lado su conocimiento y acierto sobre la fragilidad de refugio de un puerto batido por los vientos de levante, lo que demuestra una vez más el gran conocimiento que de su oficio tenía el Almirante. Aún hoy en día y pese a las mejoras técnicas de los actuales buques son temibles los levantes de Melilla. Por el contrario su juicio negativo de que hacían falta tres mil hombres para guardar Melilla, no fue realista pues la plaza se defendió del ataque de sus enemigos durante tres largos siglos con una guarnición que nunca alcanzó los mil defensores, superándose dicha cifra sólo en el siglo XIX.

En consecuencia la única relación factible entre el tercer viaje de Colón y la conquista de Melilla, fue la merma de efectivos humanos, en especial hombres de mar y de armas, en la expedición americana, pues el cambio de proyecto y de rumbo de la armada era inviable la empresa de Colón fue organizada por la Corona y la de Melilla por la Casa Ducal sin viabilidad de interrelación entre ambas.

NOTAS

1. SALAFRANCA ORTEGA, Jesús F.: *Bosquejo histórico de la población y guarnición de Melilla (1497-1874)*. Ayuntamiento de Melilla, 1987.
2. SALAFRANCA. *Op. cit.* pág. 13. En la nota 2 de dicha página indicábamos que "las referencias y las citas que hemos hecho son de Barrantes, y han sido tomadas no del documento original sino de la obra de Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO *Melilla prehispánica*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1945, págs. 479-481.
3. Citada en la nota 2.
4. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *op. cit.* págs. 469-470.
5. *Ibidem*, *op. cit.* pág. 472.
6. *Ibidem*, *op. cit.* pág. 486.
7. *Ibidem*, *op. cit.* págs. 486-488.
8. GALINDO y VERA, León: *Memoria histórica de las posesiones hispano-africanas*. Tello. Madrid, 1844, pág. 74.
9. SEGARRA BALDRICH, Joseph: *Historia de la España Transfretana*. Giralt. Barcelona, 1764. Tomo II, págs. 272-274.
10. SALAFRANCA, *op. cit.* pág. 13. Veanse las obras de Gabriel de MORALES y Francisco MIR BERLANGA entre otros.
11. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *op. cit.* pág. 488.
12. GIL, Juan: *El rol del tercer viaje colombino*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1986, pág. 3.
13. El cuadro de la guarnición de Melilla está sacado de Salafranca *op. cit.* pág. 17.
14. Opinión compartida por Gabriel de MORALES: *Datos para la Historia de Melilla*. Telegrama del Rif. Melilla, 1909, pág. 21, nota 2.
15. Los datos del tercer viaje han sido sacados de Gil *op. cit.* págs. 12-28. Los de Melilla, de Salafranca *op. cit.* pág. 19.
16. Carta de Fernando V al duque de Medina-Sidonia fechada en Zaragoza el 6 de septiembre de 1498. Reproducida por Fernández de Castro *op. cit.* pág. 523.
17. SALAFRANCA, *op. cit.* pág. 19.
18. GIL, *op. cit.* pág. 1.
19. VARELA, Consuelo: *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Alianza. Madrid, 1984 y Juan GIL y Consuelo VARELA: *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*. Alianza. Madrid, 1984.
20. DE MADARIAGA, Salvador: *Vida del muy magnífico Señor Don Cristóbal Colón*. Espasa-Calpe. Madrid, 1979.